

ARCO IRIS: LITERATURA INFANTIL

Con esta sección, pretendemos llevar el mensaje de BIOCENOSIS a nuestros niños y niñas. Somos del criterio de que la educación relacionada con estos tópicos debe iniciarse en el ser humano desde sus primeros años de vida. Asimismo, vemos en la literatura, dadas las múltiples posibilidades de significación y belleza, uno de los vehículos más idóneos para introducir al niño en este impostergable aprendizaje.



DE LAS AVES MIGRATORIAS O NORTEÑAS IRÖ*

Catalina Morales Sánchez**

Para los indígenas bribri, todos los animales tienen su historia, la cual comparamos con un gran libro de muchas páginas que con el pasar del tiempo se van deshojando, por eso hay historias que se fueron olvidando.

Hoy les voy a contar la historia de irö, aves migratorias o norteñas. Estas aves son gavilanes y nacen en los países del norte, Canadá, Estados Unidos. En octubre, cuando el frío del invierno empieza en esos países, se vienen hacia el sur, buscando alimento y calor. Se ven pasar muy alto enormes bandadas de estas aves. Durante los meses de marzo y abril, de nuevo se les ve pasar con dirección hacia el norte. Vuelan a alturas que van desde 400 hasta 2500 metros, y puede ser hasta 6000 metros, según los lugares por donde pasen.

En nuestra historia bribri sabemos que estas aves fueron las mejores danzantes, por eso cuando Sibö Dios celebró el nacimiento de los primeros indígenas, ellas fueron invitadas a la fiesta. En esos tiempos estas aves tenían figuras de personas.

Ellas son las únicas que mantienen las semillas del ayote y la calabaza, las cuales ofrecieron como regalo a Sibö para cocinar y compartir con todos en la fiesta. Las calabazas eran para traer agua y llevar chicha. Por eso en tiempos pasados, cuando los indígenas preparaban la tierra para sembrar maíz y miraban pasar a estas aves, les pedían que les regalaran un poquito de la comida que llevaban, porque se sabía que siempre llevan consigo su comida. Los antepasados las observaban cuando bajaban buscando un lugar para dormir y, antes que cayera la noche comían, porque se escuchaba como si dejaran caer muchos restos de frutas o semillas. Lo extraño es que los árboles que escogían para descansar no tenían fruto.

Dice la historia que solamente los huérfanos y huérfanas de buenas costumbres pueden pedir que les regalen semillas. Se debe aprovechar el momento en que las bandadas de estas aves pasan por sobre el lugar donde se está sembrando, y es aun mucho mejor cuando vuelan en círculo, porque se cree que escuchan la petición y muestran su respuesta danzando sobre el

sembradío. La persona levanta los brazos en dirección a ellos y dice: a irö, a irö be' ina'kak amúat-ña, que quiere decir "aves norteñas, aves norteñas, déjenme un poquito de su provisión".

Cuando las semillas de maíz o frijoles germinan, también aparecen matitas de ayotes y calabazas. Algunas personas cazan las aves disecan el cráneo y amarran las plumas de las alas para hacer curaciones a las mujeres embarazadas. La ceremonia se practica en los tres primeros meses del embarazo. La curación se debe hacer muy temprano, antes que amanezca y en ayunas. La persona escogida para hacer la ceremonia, le coloca a la mujer embarazada el cráneo del irö en la cintura y la columna vertebral, y le pasa las plumas por la cabeza, la espalda y las caderas. Esta curación ayuda a que la criatura crezca sana y fuerte. También sirve para soportar los lugares fríos, la lluvia, los vientos, los lugares altos, donde no hay suficiente oxígeno, y para caminar rápido sin cansarse. Hoy en día estas ceremonias ya no se practican, por eso los indígenas de ahora tienen más problemas de salud.

* Tomado de "Relatos Bribri de Këköldi, Provincia de Limón, Costa Rica". Recopilación de Juanita Segundo Jiménez. *Tradición Oral Indígena Costarricense IV* (1-2):83 Año IV.

** Narradora del Clan Yëyëwak.